

PLUVIOMETRIA DE BALEARES

Por Agustín JANSÁ CLAR

LAS islas Baleares pueden encuadrarse dentro de la «España seca», con una precipitación media de unos 500 mm., más o menos, a la altura del Levante peninsular. No obstante, al igual que ocurre en la Península, la distribución de la lluvia es sumamente irregular. En primer lugar, se observa una gradación de Norte a Sur, de manera que Menorca tiene una precipitación media de unos 550 mm.; Mallorca, de unos 500, e Ibiza y Formentera, de unos 350, lo cual indica una procedencia del Norte de los temporales de lluvia, muy frecuentemente ligados a las perturbaciones mediterráneas de León y Génova (en este caso, los vientos «llovedores» vienen del Norte o del Nordeste), y en ocasiones debidos a la reactivación de los frentes atlánticos al llegar al Mediterráneo (en este caso, los vientos llovedores son sucesivamente Suroeste, Noroeste y Norte).

En Menorca, Ibiza y Formentera la precipitación se reparte con bastante uniformidad sobre el suelo de las islas. En Mallorca, en cambio, la distribución es sumamente compleja, obteniéndose un mapa pluviométrico que recuerda al de la Península, tanto cualitativa como cuantitativamente. Así, la precipitación media anual oscila entre un máximo superior a los 1.300 mm. en el corazón de la montaña, al noroeste de la isla, y un mínimo de menos de 300 mm. en el cabo Blanco, al Sursureste. El mapa pluviométrico de Mallorca es claramente demostrativo de la importancia de las influencias orográficas en la distribución geográfica de la precipitación. Obsérvese en el mapa que se adjunta la casi absoluta coincidencia entre las líneas de nivel y las isoyetas.

La Sierra mallorquina es una franja montañosa que se extiende a lo largo de 80 kilómetros,

desde la isla Dragonera (Suroeste) al cabo Formentor (Noroeste), alcanzando unos 15 kilómetros de anchura en su zona central; geológicamente, está constituida por tres pliegues principales, orientados en la misma dirección de la cordillera, más o menos montados unos sobre otros y dejando entre sí valles longitudinales de importancia variable. En la zona central, la gran mole del Puig Major (1.445 m.) desdibuja ligeramente el primer pliegue; el segundo resulta clarísimo de la alineación de las cumbres de Alfabia (1.068 m.), Tossals (1.100 m.), Massanella (1.340 m.), etc. Entre el Puig Major y esta segunda alineación queda suspendido el valle de Cuber-Gorch-Blau, cuya altura es de unos 800 metros. Puntos de este valle interior y de las estribaciones oeste y norte del Massanella y nordeste y este del Puig Major son los lugares más lluviosos de Mallorca.

En cuanto al régimen anual, después del largo y casi absoluto periodo de estiaje veraniego, las lluvias comienzan bruscamente a finales de agosto o principios de septiembre, en forma de aguaceros tormentosos de gran intensidad. Las lluvias van aumentando en copiosidad a lo largo del otoño, hasta alcanzarse un máximo en noviembre. Luego empiezan a disminuir lentamente, hasta cesar casi absolutamente a mediados de enero o principios de febrero. En marzo empiezan a aumentar de nuevo, oscilando el máximo primaveral alrededor del mes de abril. Luego la disminución se hace ya rápida, y el estiaje suele ser completo en junio, julio y agosto.

Completan este breve apunte de la pluviometría de Baleares los mapas de las islas del archipiélago, en los que se han trazado las isoyetas medias anuales de 100 en 100 milímetros.



M.R.M.

